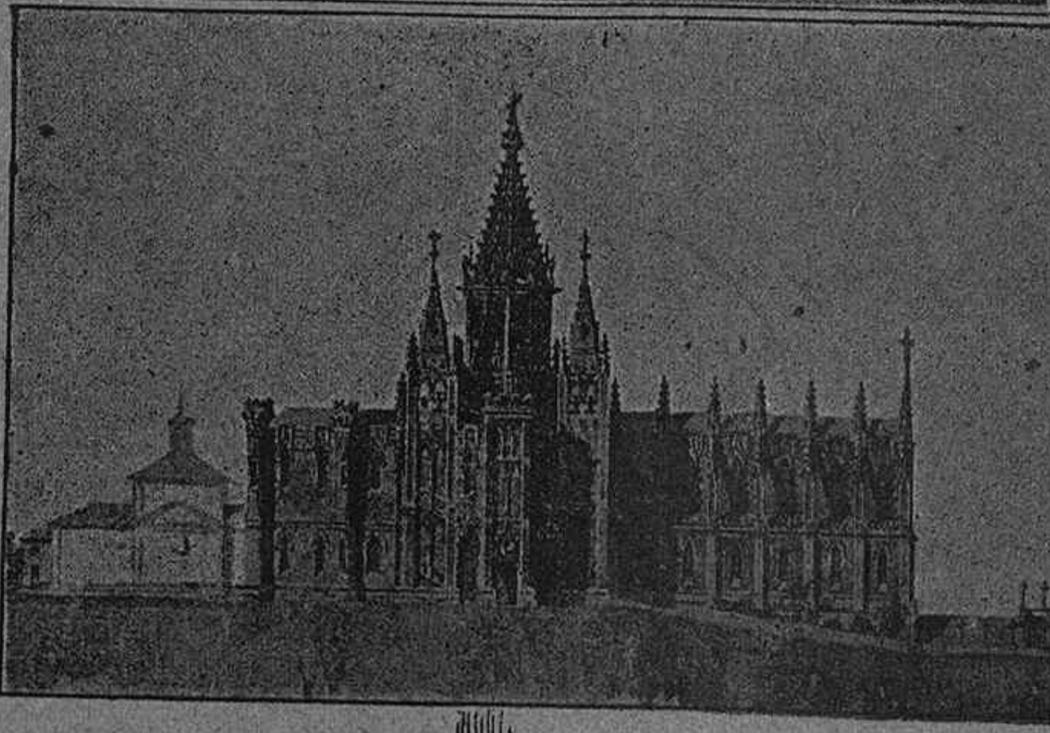
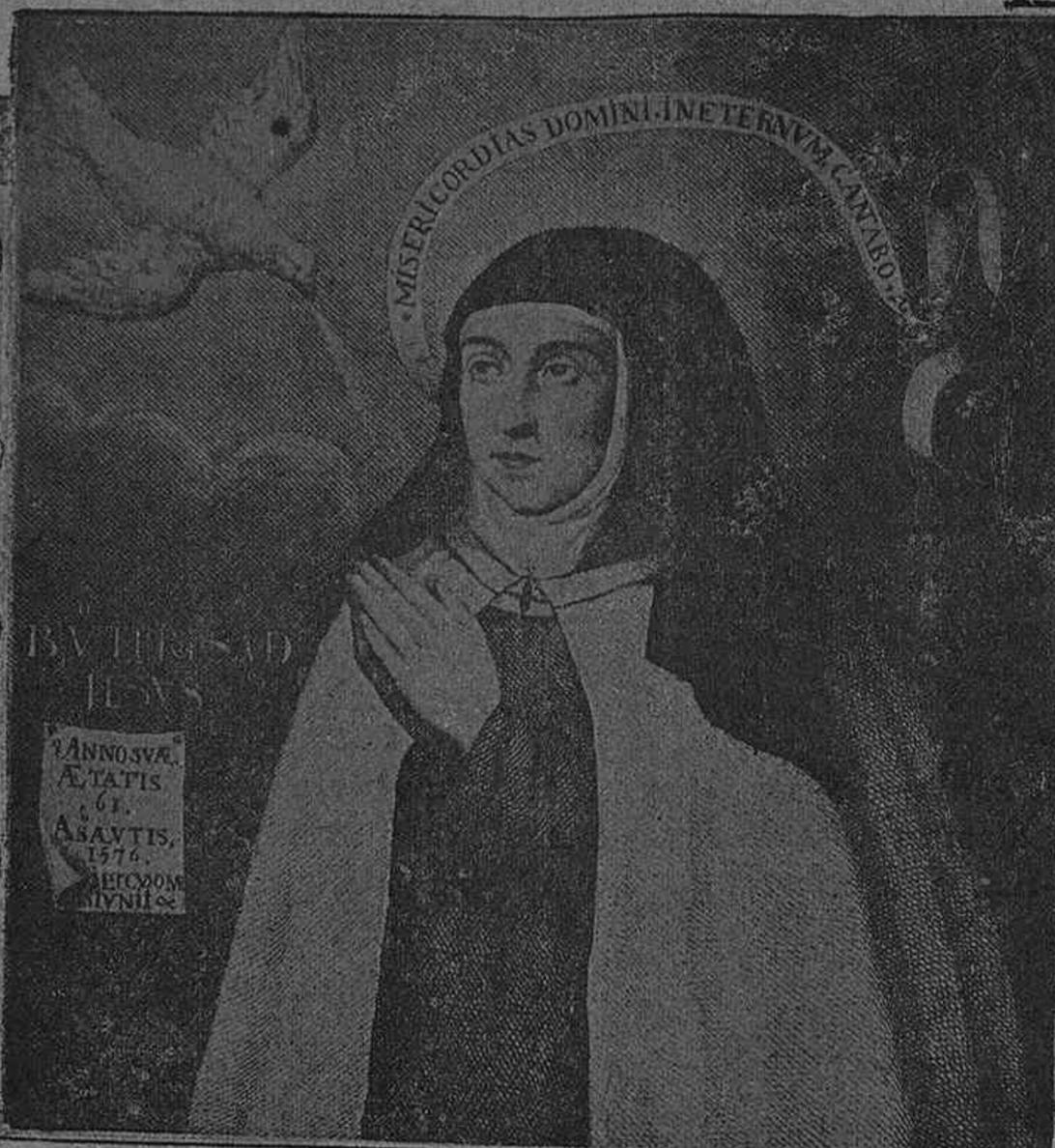


100y Mon 1901

Basilica de Residencia



15 Marzo, 1901

Núm. 42

SUMARIO

- I.—*Mes de esperanzas*, R.
- II.—*Soñando*, por el Provisor de Salamanca.
- III.—*Elegantes fachadas*, Juan Domínguez Berrueta.
- IV.—*En Alba de Tormes* (Hojas de mi diario), Ignacio Calvo.
- V.—*Domingo de Ramos* (poesía), Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.
- VI.—*Hijo de locos*, Mariano D. Berrueta.
- VII.—*De la oración mental: Doctrina de Santa Teresa*.
- VIII.—*Ante Cristo flagelado*, Tomás Redondo.
- IX.—*Crónica*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*El Patriarca San José* (escultura de Alcoverro).
- II.—*Salamanca: Detalle de la fachada del templo conventual de San Esteban*.
- III.—*Salamanca: Jesús atado á la columna* (escultura de Carmona).



NÚM. 42

Salamanca 15 de Marzo de 1901

AÑO V

MES DE ESPERANZAS



El mes de San José! ¡El mes de las esperanzas primaverales para las almas devotas del Santo, y de su excelsa panegirista Teresa de Jesús!

El alma, como la naturaleza, tiene su primavera, en que la sangre de la piedad circula con nueva vida en el espíritu, al calor fecundante de las gracias y las influencias del cielo.

¡Cuán suave y ampliamente se dilatan los corazones teresianos al aproximarse la fiesta del bendito Esposo de la Virgen de Nazareth!

¡Con qué confianza acuden ante sus altares, seguros de encontrar protección y salir de su presencia regalados con las ricas mercedes de que dispone el que fué Tutor vigilantísimo y Padre nutricio del amante Jesús!

Que si "á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer una necesidad, á este glorioso Santo *tengo por experiencia* (son palabras de Santa Teresa) que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre



siendo ayo le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide,, (1).

No se puede expresar en menos palabras, que las hermosas anteriormente trascritas, las excelencias y prerrogativas soberanas del gran Patriarca, cuyas peticiones rinden é inclinan con dulce violencia el poder infinito del mismo Dios en favor de aquéllos por quienes aboga el que en la tierra, siendo *ayo* de Jesucristo, *por tener el nombre de padre* y ejercer sobre Él la autoridad paternal le podía *mandar* ¡como se manda á un hijo!

Este es el secreto de la veneración universal y cariñosa, de las efusiones íntimas que inspira el nombre de San José, y de las alegrías puras y del mágico colorido que presta á su festividad el concurso piadoso que llena los templos y el ambiente de casta paz que se difunde en el seno de las familias cristianas.

Ese es el talismán precioso para las almas buenas, á las que atrae el irresistible influjo de las virtudes del fidelísimo Patriarca, y el amor, *como de madre*, que éste siente por los redimidos con la sangre de su Hijo adorado, y la solicitud entrañable con que atiende nuestras súplicas y las presenta al Señor, y las despacha con larguezas de bendiciones, de consuelos y de gracias.

¡Ah! No cabe duda de que el poderoso Santo recibirá con singular y cariñosa estimación tantas y tan fervorosas plegarias que en estos días suben hasta su trono, para que se digne hacer más venerando y glorioso, en el monumento imperecedero que se ha de alzar junto al sepulcro de Teresa de Jesús, el nombre de la española insigne que eligió el de San José como cifra y escudo de sus empresas admirables.

Porque ella fué, la eximia Doctora, la que *puso púlpito* en las páginas de sus libros inmortales, para proclamar y enaltecer la devoción al virginal Esposo de María Santísima. ¡Y con qué elocuencia más ingénua! ¡Y con qué frases más inflamadas y amorosas! ¡Y con qué confianza más sugestiva!...

“Querría yo persuadir á todos fuesen devotos deste glo-

(1) *Vida de la Santa*, escrita por ella misma, cap. VII.

rioso santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios..... Solo pido, por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso patriarca y tenerle devoción.....»

¿Cómo no ha de recompensar el agradecidísimo Santo las finezas que le consagró durante toda su vida la mística doctora avilesa?

¿Cómo no ha de complacerse en despertar la generosidad en las almas bien nacidas, é impulsar desde el cielo “la corriente de devoción y entusiasmo hacia esa Santa tan simpática, que es el atractivo de la piedad sólida y la nobleza é ingenuidad de las almas, de los entendimientos peregrinos y los corazones de ardoroso temple y abnegación sublime? (1). ¿Cómo no ha de tener á gala que Teresa de Jesús salga “más obsequiada de lo que representa (y representa mucho), la altura de las esperanzas,, del varón insigne, que trata de erigir un templo digno de tan gran Santa y de su nombre envidiable y bendecido?

No le faltó á la *desvalida* monja carmelitana el invierno de las tribulaciones y las contrariedades en la ardua obra de la Reforma de la descalcez; tuvo también ¡ay!, en días de prueba, muy triste y frío el invierno del alma!... No hay más que repasar las páginas que nos legó, bañadas de candorosa, amable cordialidad.

Pero el calor de la devoción josefina le dió alientos vigorosos y fuerzas incontrastables para salir triunfadora en la odisea de sus Fundaciones; en igual manera que el amor de Jesucristo, que es luz y encendimiento y vida para el alma, derritió el hielo de invernizas sequedades y congojas de su espíritu, y trasformó el corazón seráfico de la austera Carmelita en tálamo florido del que el Amado hizo trono de regalos inefables, en perpétuas primaveras de divinas comunicaciones y eternos amores.....

¡Jam hiems transit; imber abiit et recessit!.... Ya va de paso también el invierno de las amarguras y de los obstáculos

(1) Alocución del Prelado de Salamanca, en 19 de Marzo de 1897.

para la magna empresa del templo teresiano. La gélida pusilanimidad de los espíritus apocados y recelosos se torna en fervorosa admiración de lo que presenta á sus ojos la *realidad* de los ingentes muros, que se alzan pregoneros de la fe y la generosidad de los amantes de Teresa de Jesús, y de la invencible constancia, igualmente, del iniciador de la idea teresiana, lanzada á los cuatro vientos y puesta bajo la valiosa protección de San José.

Por eso, al acercarse anualmente su festividad y al presentarle, con la ofrenda de la devoción más afectuosa, nuestros humildes votos, que no dudamos serán los de todos los piadosos lectores de esta Revista, colocada también á la sombra protectora del bienaventurado Patriarca, sentimos renacer en nuestros pechos frescas y alentadoras esperanzas de contemplar ¡tal vez en no muy lejano tiempo! la suntuosa Basílica de Alba de Tormes, *cifra* de dos nombres dulces y gloriosos, que van siempre unidos, y *símbolo* de la gratitud y los recíprocos amores de San José y Santa Teresa de Jesús.

T. R.

Salamanca, Marzo 1901.





SOÑANDO



pasé por un puente largo, largo y estrecho, y me encontré en una sala rectangular, baja de techo y abovedada, sin otro adorno que un banco de piedra que corría á lo largo de los muros. Aquello podía ser cualquier cosa, incluso un departamento de correccional; sin embargo, no vacilé en deputarlo salón de honor de un *castillo bizantino* (!!).

Presentía que iba á aparecer la castellana, y no me engañé.

En mi vida he visto tanta majestad y tanta dulzura reunidas en una mujer. Su perfil no era de una joven, pero su corte era irreprochablemente aristocrático.

No me preguntéis por detalles de su indumentaria; no me fijé en ninguno, solo sé de cierto que vestía sencillamente, y que no recibía ni necesitaba ningún realce de su vestido.

Formé una idea tan aventajada de la Señora, que me hincué de rodillas creyendo que era la Virgen Santísima, y sin saludarla le dirigí una improvisación en latín, porque me pareció que era lo más decoroso y adecuado á lo solemne de las circunstancias.

Tampoco me acuerdo de lo que dije, me quedó la impresión de haberlo dicho bastante mal, y sólo se me grabaron las últimas palabras, que resonaron secamente en aquellas bóvedas: *Esto Mater*.

Non Mater, sed Matrina, me contestó sonriendo.

Fué decirme con la mayor delicadeza que me había *tirado una plancha*. Por fortuna, no me corté por esto, y no me

corté porque era imposible. ¡Eran tan dulce su habla y tan afable su fisonomía!

—Entonces, Señora, decidme: ¿Quién sois? ¿Cómo os llamáis? Por que vuestro noble continente....

—¡Qué! ¿vas á tomarme alguna declaración?... me dijo con la misma sonrisa.

El caso es, que yo entendía perfectamente que la Señora reprendía mi verbosidad, que yo tenía grandes deseos de oirla y de verla hablar; y sin embargo, por una necesidad casi mecánica no podía guardar silencio, faltando á todas las conveniencias.

—¡Señora!—le contesté sorprendido: ¿cómo había de atreverme? Además, ¿sé yo acaso si este castillo está dentro de la jurisdicción que *ejercemos*?

—¡Vaya! ¡ya salió el Provisor!

Yo no sé si fué la inflexión de voz con que pronunció estas palabras, si fué la fuerza extraordinaria de percepción que yo tenía en aquellos momentos, ó las dos cosas á la vez, es lo cierto que me sentí como iluminado interiormente por una luz tan viva, que no me dejó tiempo para deliberar.

—¡Santa bendita!—exclamé,—ya sé quien sois.

—¿De veras?

—¡Inconfundible!

—¿Estás seguro de no equivocarte segunda vez?

—Segurísimo, como que estoy hablando con la insigne fundadora de los Conventos de Carmelitas descalzas de Burgos, de Segovia y otros.

—¡Hola! ¡hola! ¿Parece que respiras por la llaga?

—¿Cómo no? Señora. ¿Si pusísteis en la picota á mis colegas con la gracia y donosura del mundo? (1).

—Es que tus colegas me dieron mucho que sentir.

—Bien lo estamos pagando, y lo peor es que no tiene remedio; lo que escribísteis, escrito quedará: lo que sentiría que os quedasen todavía *resquemores*.

—¡Resquemores!..... No está mal la palabreja que usáis ahora.

(1) *Libro de las fundaciones*, cap. XXI-3 y cap. XXXI-14.

—Pero, ¿os quedan ó no?

—¿De quién? criatura.

—De los Provisores.

—¿De los del siglo xvi ó de los del siglo xx?

—De unos y de otros, porque quisiera desagraviaros en nombre de todos.

—Pues, mira, hijo, á los de antaño perdonados los tengo hace más de tres siglos, entre otras razones, porque dándome que sufrir me dieron que merecer.

—Creo que no estaréis descontenta de los de ogaño, entre los cuales hay algunos fervientes *Teresianos*.

—Lo sé.

—Ya recordaréis que cuando el Sr. Obispo de Salamanca lanzó á los cuatro vientos la idea de levantaros una Basílica, el primer ofrecimiento que recibió por carta, fué de un Provisor (1).

—Lo sé también.

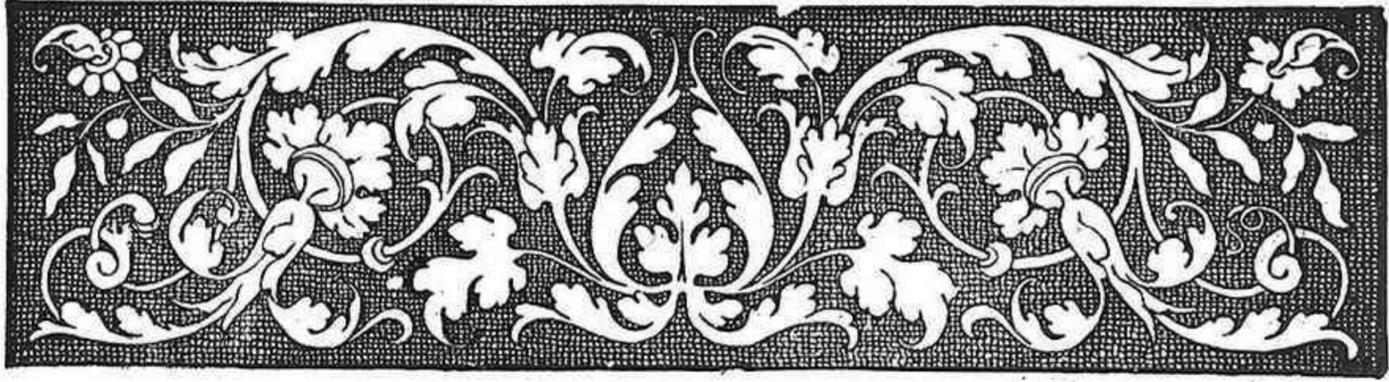
—Pues entonces, ¿paz con los Provisores?

—Sí, hijo, sí, paz con los Provisores.

EL DE SALAMANCA.

(1) De D. Cayetano Sentís, Provisor que fué de Leon y actualmente Canónigo de Tarragona.





ELEGANTES FACHADAS



ABEL Hermant, uno de los deliciosos “causeurs,” parisienses, como Anatole France, como Mauricio Bouchor, como Marcelo Prevost, como Pablo Hervien, después de cautivar la atención exquisita y delicada de los cultos espíritus de la capital de Francia escribiendo en los grandes diarios crónicas literarias del más refinado gusto, cuando ya está asegurada la reputación y no es necesario halagar sentimientos más ó menos sanos, dicen clara y graciosamente las verdades más amargas, de forma que por la autoridad láica del “predicador,” y la fina cortesía con que se presenta aderezada, no hay manera de rechazar la dorada píldora.

Elegantes fachadas llama Abel Hermant á los que no son más que... “gentes de mundo,” gentes del *Fabourg Saint Germain*, de análoga manera á como La Bruyère decía de ciertas gentes “que no son ni parientes, ni amigos, ni ciudadanos, ni cristianos, ni siquiera hombres: tienen dinero.”

Pablo Hervien describe, bajo el título expresivo de *La majadería parisién*, toda la inútil y vana vida de bulevar, donde vegetan las elegantes plantas de invernadero, que harán las delicias de cualquier brillante reunión, no lo dudo, pero que sometidas al examen radioscópico de Roetghen revelan un cerebro sin *cerebrina*, una fachada sin fondo, pared estucada de adobes, autómatas de palabras sin ideas, rasgos fisonómicos sin sentimientos, y actitudes apasionadas sin voluntad.

Estas elegantes fachadas tienen también sus frases de



EL PATRIARCA SAN JOSE

(ESCULTURA DE ALCOVERRO)

sprit. Son las frases insoportables que se saben de memoria las mesas de café, son lo que llamó vigorosamente Víctor Hugo "el estiércol del espíritu".

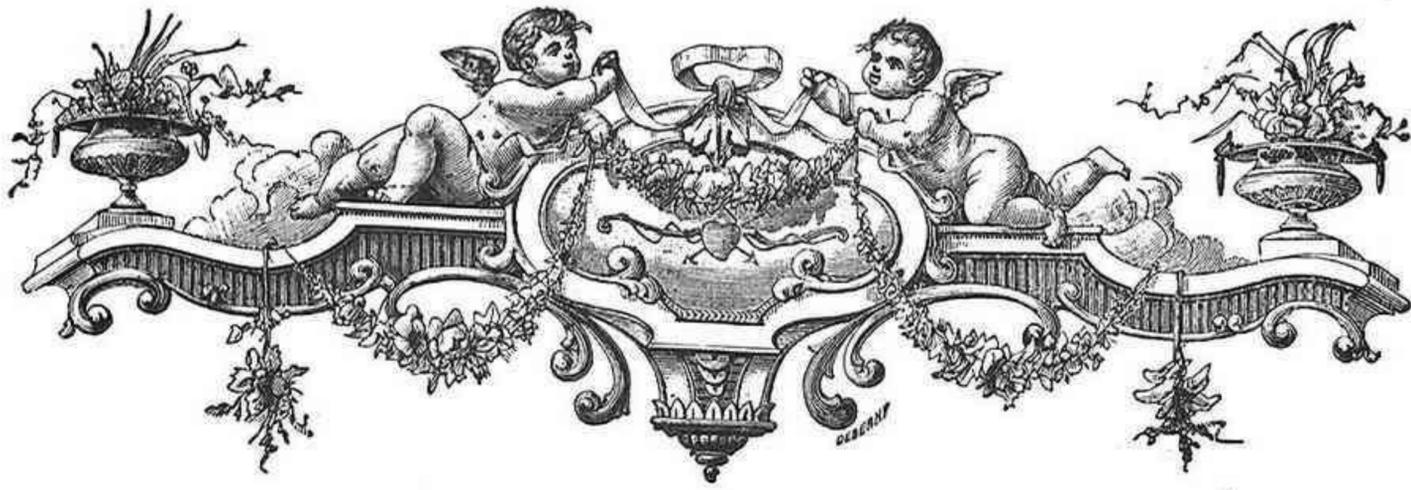
Ahora, que si es cierta la afirmación de Descartes que el buen sentido es la cosa mejor distribuída del mundo, hay que confesar que así como los pueblos tienen el gobierno que merecen, los majaderos parisienses, como los del resto de Europa, tienen el *sprit* y el buen sentido que les corresponde.

Digna de elogio es la orientación de esos maestros de la crítica periodística de París, moralistas á su modo, no con sermones á lo Dumas, sino de una moral fina y vaporosa que se adivina pero no se toca. Directores de conciencia de los lectores de *Le Temps* ó de *Le Siècle*, maestros de espíritu de una "piedad sin fe," como dice muy bien Lemaitre, pero que sirven para poner en su merecido ridículo á esas figuras de estuco que imitan al mármol de Carrara, á esas fachadas elegantes de edificios que por dentro valen menos que un desván.

Lo que hacía falta era que los amables escritores que tan varonilmente ponen en la picota la majadería parisién, se dieran un paseito de crítica saludable por el otro lado de los Pirineos para describir la majadería de... Villatonta.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.





EN ALBA DE TORMES

(HOJAS DE MI DIARIO)



o olvidaré jamás las primeras horas de esta mañana. Empiezo á consignar mis impresiones protestando contra el sentir de aquel tío que me decía al empezar el viaje: "Por más gueltas que le doy, no comprendo haiga quien sostenga que en Alba queda algo de particular, en quitando el corazón de la Santa y aquel cuarto en que está muriéndose tan á lo vivo,,.

Y protesto contra estas palabras, en nombre de todos los que saben sentir el arte; de los que saben saborear el dejo de nuestras pasadas glorias; de los que, en fin, ven las cosas de otro modo que las ve el vulgo.

Aunque yo me considere parte de la masa vulgar, confieso, sin embargo, que mi alma salió de su esfera en este día, asomándose toda entera á mis párpados, para contemplar con la atención que merece, la dilatada vega del Tormes, en aquella hora en que el sol apenas despegado de la cúspide de nevado monte, reproducía la silueta del majestuoso castillo, en el ancho remanso que forma el río al desasirse de los aprietos en que metieron á sus aguas los arcos del puente romano.

Dentro de tan pintoresca vega, hay como engastados (aunque ocultos para muchos) bellísimos detalles que no tengo tiempo de trasladar al papel. Me bastará para recuerdo, aquel monotonó caer del agua por la presa del molino, semejjando

amoroso arrullo con que el tiempo presente mitiga el dolor reflejado por la esbelta atalaya próxima, que empinándose sobre escarpada roca, mira y mira sin cesar los altos de las vecinas sierras, como esperando sorprender un eco belicoso que la recuerde siquiera un momento de aquellos tiempos gloriosos, en que á tan grandes señores servía.

Algo quisiera también consignar de ese castillo, ya sólo para algunos ruinoso mole de piedra, y que á mí se me representa como parte de un esqueleto gigante, símbolo de indómita raza, que enterrado aquí durante la guerra de la Independencia, ahora asoma sobre el monte, como carcomida calavera, que hará una mueca de desprecio al siglo xx y volverá al mundo del olvido para no levantarse más; pero, ¿á qué guardar impresiones de antiguallas que á pocos interesan y estomagan á muchos?....

Bajando desde el castillo, bordeando aquel conjunto de casuchas que deprimen el ánimo, al considerar cómo pueden vivir ciertas familias en un edificio cuya construcción habrá costado menos, de seguro, que la hechura de un sombrero de señorita elegante, llegué por fin á un sitio que levantó mi ánimo ya decaído, haciéndole ver patente que aún en nuestros tiempos existen hombres de poderosa energía, que se atreven con empresas propias de aquellas férreas voluntades de los siglos que pasaron; en este sitio encontré algo extraordinario; encontré la realidad de una idea grandiosa, que empieza á surgir de la tierra con alientos de un gigante.

La historia de esa idea que se realiza, todos la conocen. La concibió el por tantos conceptos ilustre Padre Cámara, y él mismo es el que, luchando con valor de invencible atleta, la está llevando á cabo. La erección de esta Basílica es más que un portento; es un hecho que toca los límites del milagro.

Á través del ambiente que en nuestros días se respira, se ve con perfecta claridad el hecho de erigir un teatro suntuoso, un palacio regio, un Banco nacional, bajo la protección de una sociedad de ricos accionistas; pero lo que no se ve sino entre las obscuridades de la duda y con un gran esfuerzo de imaginación es, que un hombre solo, sin más recursos que su voluntad de hierro y su confianza en lo alto, se coloque sobre un

pie de tierra que, de un lado tiene un derrumbadero que termina en un río, y de otro una manzana de casas emplazadas en agrias cuevas, y sin oír más advertencias que las de su animoso corazón, diga: "Aquí se levantará una Basílica que ni en magnitud, ni en solidez, ni en belleza, desdiga de las más famosas catedrales de España,,.

Que estas palabras no fueron dichas como pasajero desahogo de un alma de platónicos entusiasmos, son prueba terminante las obras que acabo de recorrer y admirar. La frase del Padre Cámara, templada al calor del fuego que brota de las reliquias teresianas, nació con fuerza para recorrer el mundo, y traspasó el Pirineo, y resonó en Europa, y fué allende los mares, y volvió al lugar donde nació, cargada de frutos y coronada por las más hermosas flores de la esperanza.

La frase era digna de un afortunado conquistador, y como tal, su realización debería reflejarse, debería traducirse en obras que los más escépticos no pudieran negar.

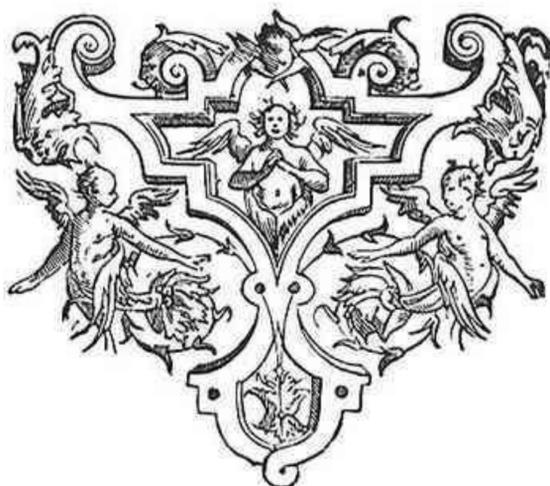
Los ojos del hombre tímido, que siempre ven como fantásticos sueños los arranques del hombre héroe, se cegaron con el polvo levantado en el derribo de dos manzanas de casas, que cedían su puesto á la suntuosa que pedía la ilustre Castellana; se entornaron asustados, viendo convertidas en llana y espaciosa plaza lo que antes era un conjunto de vericuetos; se abrieron llenos de asombro, siendo testigos del continuo venir de materiales y de grupos de obreros, que en poco más de dos años han conseguido ordenar *siete mil novecientos ochenta y tres carros de piedra*, de tal modo, que hoy forman el sólido cimiento sobre el que ha de descansar la grandiosa Basílica que guardará el corazón que más amó en el mundo.

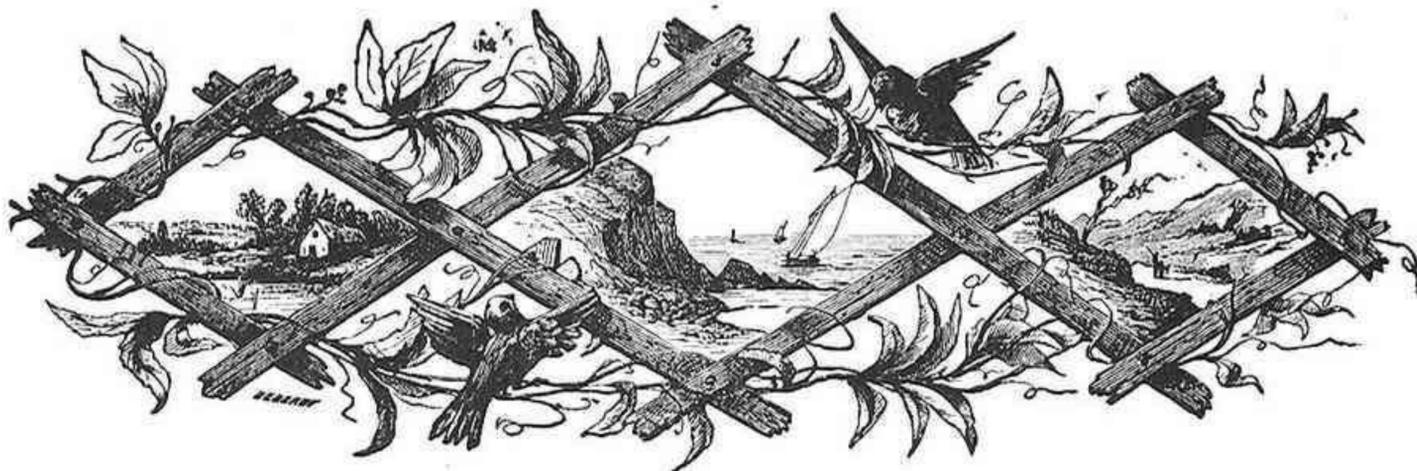
Hoy se ve ya con perfecta claridad lo que ha de ser en la posteridad el magnífico templo. Sobre los cimientos ya terminados, brota espontáneamente del corazón un himno de alabanzas para la mística Doctora y brota también una plegaria al cielo, impetrando salud para el iniciador y hacedor de esta obra; porque ¡ay! todo hay que decirlo: cuando recorriendo las obras se ve viva la figura del P. Cámara, hasta las piedras se alegran: cuando se piensa en su muerte, se estremece el terreno, y la estatua de Santa Teresa, destinada á coronar

el monumento, se ve allá lejos, muy lejos, como una sombra, que para avanzar un paso, necesita por lo menos media centuria.

¡Ojalá sólo se quede en sueño la visión de esa lejana sombra! ¡Ojalá que quien roció con agua bendita la piedra angular, riegue con lágrimas de entusiasta alegría esa estatua que coronará el templo y que desde su altura dará voces, que no se oirán aquí abajo, pero sí allá arriba, en el cielo, donde entonces la seráfica virgen parodiará aquellas célebres palabras: *Bene scripsisti de me Thoma.*

IGNACIO CALVO



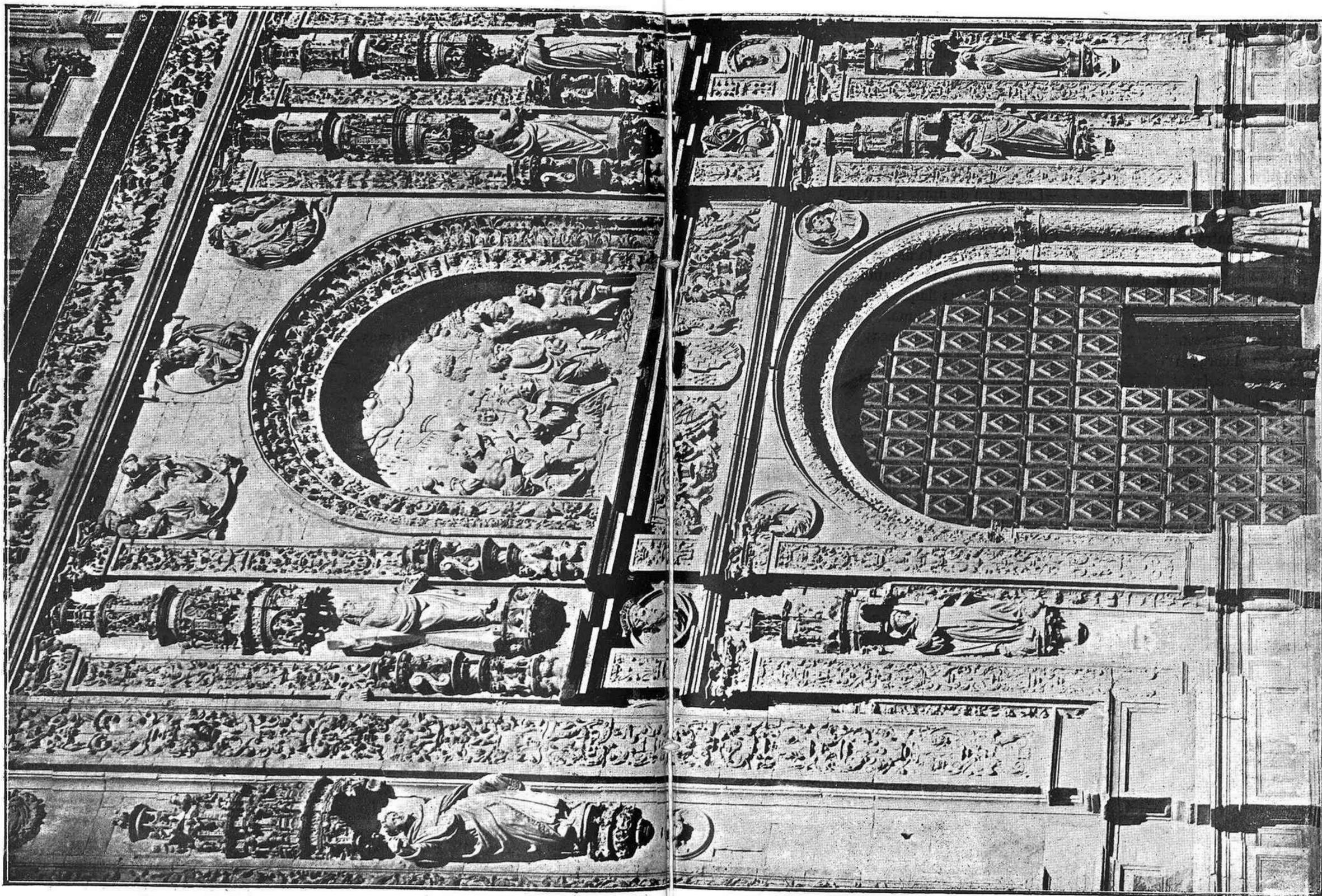


DOMINGO DE RAMOS

Era domingo de Ramos,
Domingo de Ramos era,
Cuando al sagrado convite
Codiciosa va Teresa.
Apenas el pié desnudo
Posa un instante en la tierra,
Pues no la llevan los piés,
Que es amor el que la lleva.
Por eso en los hondos claustros
Sus pisadas no resuenan,
Y sólo se oye el gemido
De su mal callada pena.
Como el ave, llega al río
Fatigada y plañidera,
Por la sed que la consume,
Así va á la santa mesa.
Y en llegando se desata
Toda amorosa la lengua,
En estos trinos más dulces
Que el rruiseñor que gorjea:
—Aquí me tienes, Señor,
Á tus piés de hinojos puesta,
Bañándolos con mis lágrimas,
Secándolos con mis quejas.
Yo no te traigo perfumes,
Como aquella Magdalena
Que tus santos piés ungía
Y que besaba tus huellas.
Sólo te traigo un amor
Menestero de hacienda,

Que para tornarse rico,
Á que lo mires espera.
Así, allá en el horizonte,
Parda nube cenicienta,
Aguarda á que el sol asome,
Para engalanarse espléndida.
Tuyos serán mis brocados,
Tuyas mis sartas de perlas,
Que aunque soy pobre de galas,
Es fuerza que rica sea;
Pues hoy que en triunfo se agitan
Palmas sobre tu cabeza,
Y que te cantan hosannas,
Cual Salvador de la tierra;
No quiero que tengas hambre,
Ni busques lejanas sendas,
Ni verdes ramas sin fruto;
Quiero que á mi pecho vengas,
Donde mi amor te prepara
Regalada y rica mesa,
Que es regalada y es rica,
Pues Tú la abastas y llenas.
Hoy soy yo la que te invito
Á entrar en tu casa mesma,
Que sólo tiene de pobre
La triste que la gobierna.
No repares en su hechura,
Ni en sus rústicas maneras:
Que aún no he llegado á pulir
Las asperezas de Eva.

SALAMANCA



DETALLE DE LA FACHADA DEL TEMPLO CONVENTUAL DE SAN ESTEBAN

Repara, mi Bien, repara
 En esta grande riqueza
 De dones no agradecidos,
 De corderos de tus vegas,
 De vinos de tus lagares,
 De las frutas de tu herencia
 Y del pan que de mí tiene
 Sólo levadura aceda.
 Ven al convite, Señor,
 Que ya el alma te desea,
 Y habrás de encontrar al alma
 Esperándote en la puerta.
 Ven, Amor, ven Hostia blanca,
 Que el ánima se impacienta,
 Y á los ojos asomada
 Ya sin reparo te espera.
 Ya vienes, ya el corazón
 Por escaparse forceja,
 Pues ha sentido su imán,
 Y á Tí va con sus cadenas.
 Ya llegas, ya mis entrañas
 Se funden como de cera,
 Y en el hervor de su fuego
 Me levantan de la tierra.
 ¡Oh deliquio! ¡Oh soberano
 Amor que así te me entregas!
 ¡Oh inesperada dulzura
 Que de deleites me inebrias!
 Esta es tu sangre, Señor,
 Sangre tuya que calienta,
 De que está llena mi boca

Y paladea mi lengua;
 Sangre que siento en el rostro,
 Sangre de que estoy cubierta.
 Mis pecados que te hirieron
 Suavemente me recuerdas.
 ¿Castigas así?
 —Regalo.
 —Tuya sola es tal largueza.
 —Largueza de amor que paga
 Con mi sangre tus ofrendas;
 Pues ya vienes treinta años
 Convidándome á la mesa,
 En este día en que el hambre
 Me cercó de sus flaquezas;
 Y es ley santa del amor
 Que tu convite agradezca;
 Y, pues soy el invitado,
 Pago con mi sangre misma.
 Clavado en infame leño
 Vertila entre duras penas,
 Para que bien te aproveches
 Y aun te solaces con ella.
 No temas ya que te falte
 La misericordia eterna,
 Pues que te doy por deleite
 Sangre de mis propias venas.—
 Dijo la Hostia, y entróse
 Al corazón de Teresa,
 Cual ave que vuela al nido
 Donde está su prole hambrienta.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

De las Escuelas Pías.





HIJO DE LOCOS



La alma española es el alma de D. Quijote; el corazón español es el corazón de D.^a Juana *la Loca*; fundid ambos elementos al calor del sol, arrojad el *caldo* sobre el mapa del mundo, y las montañas excelsas y los valles profundos irán formándole un cáuce para que no se detenga en parte alguna, para que corra por la tierra y venga á desembocar, á penetrar en el suelo para empapar este bendito suelo de nuestra patria.

Por el estilo de aquellas fábulas sin tendencia ni moraleja que cuentan las comadres á los niños de los pueblos, pudiéramos nosotros inventar otras y decir á nuestros chicos de las escuelas: mirad, niños, una vez, allá por el año tantos, había un señor, alto, seco y de mala catadura, llamado D. Quijote, del que se cuentan las extravagancias más bonitas que os podéis imaginar: tales eran y de tal novedad, que todavía, y ya hace tiempo que murió, no sabe la gente á qué carta quedarse; y es el caso que el buen señor quiso casarse, para sentar la cabeza, y se casó con una D.^a Juana *la Loca*, dama de gran corazón, alma amante, que dió, no creáis que dió dinero... ¡dió el juicio! por un amor desgraciado.

El cielo fué pródigo y de aquella unión nació un sér hermoso, magnífico; nació *El español*, no éste ni aquél, sino el verdadero español, que no sabemos dónde vive, pero vive y vivirá en tanto viva España.

De sus cualidades nobles, de su arrogancia, de su altivez, de su denuedo y esfuerzo se ha hablado con exceso, y no digo yo que en sus buenos años no fuera el galán un dechado de

todas esas buenas notas, pero ahora está el pobre viejo y desconocido.

Conserva, sin embargo, como herencia, las genialidades del padre y los rasgos de loca ilusión de D.^a Juana.

De los primeros sería vano hablar, pues los ha repetido tanta gente.....

De los segundos sí, puede hablarse con algún asomo de novedad, y mejor que hablar nosotros será dejar que como loco, hable solo el infeliz héroe de esta leyenda, que como aquel héroe de Alfonso Karr que llegaba tarde á todas partes, éste llega tarde y mal.

Dejémosle hablar de su manía:

¡Loco!... ¡loco!... ¡Si fuera verdad! ¿Y por qué no? Los extranjeros lo dicen y al mirarme se llevan un dedo á la frente y se ríen de mí: como á loco me tratan los que por vivir sobre mí me conocen hartos; y tal parece mi locura extraña que por que no hago más desatinos dicen los impacientes que soy un loco... jubilado.

Pero sí, todo es obra de mi locura y no de la perfidia de mis hijos adorados.

El mundo me ama; nunca estuve yo en las Antillas, yo no he visto protocolo alguno.....

¿Cómo he podido creer tales disparates?

Decidme vosotros, señores; vos señora; vos general; tú, pueblo mío: ¿no es cierto que estoy loco?

Cierto es; nadie lo dude.

¡Qué felicidad, Dios eterno, qué felicidad!

Creí que era desgraciado, y no era eso, ¡era que estaba loco!

*
*
*

¿Muere el pobre hijo de D. Quijote y D.^a Juana?

No sé; pero está enfermo y abatido y en su lecho recuerda, como buen hijo, las últimas palabras de su padre, muerto de melancolías y desabrimientos, cuando dijo que no se le tomaran cuentas á nadie de los dineros pendientes, y cuando encargó que si se encontrara por ahí al autor ó autores de la se-

gunda parte de las hazañas de D. Quijote, se le pidiera perdón por haberle dado pié para tantos y tantos disparates como pudo dar á luz.

Y así como su padre en sus últimos días vió la casa alborotada, y en tanto él daba las boqueadas, comía la sobrina, brindaba el ama y se regocijaba Sancho Panza; “que esto del heredar algo borra ó templa en el heredero la memoria de la pena,”; así también el pobre hijo de D. Alonso Quijano, *el Bueno*, y D.^a Juana de Aragón, ó para que mejor se entienda, de D. Quijote, *el Loco*, y D.^a Juana *la Loca*, vé amenizada su agonía por los brindis que salen de las comidas y banquetes y *mítins* y desórdenes, y por los regocijos de las gentes que se disponen á hacer astillas del árbol así que lo vean en el suelo.

MARIANO D. BERRUETA.





DE LA ORACIÓN MENTAL

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS



o es otra cosa oración mental, á mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aún no le amáis, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podéis acabar con Vos de amarle tanto porque no es de vuestra condición; mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, pasad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de Vos (1).

Sabed, hijas, que no está la falta para ser, ó no ser oración mental, ni tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que las palabras que digo, junto esta oración mental y vocal. Salvo si no os dicen que estéis hablando con Dios, rezando el *Pater noster*, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habéis de estar, como es razón se esté hablando con tan gran Señor, es bien estéis mirando con quien habláis, y quien sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque cómo podéis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, si no entendéis bien qué estado tiene, y qué estado tenéis vos. Porque

(1) *Vida de Santa Teresa*, cap. VIII.

conforme á esto se ha de hacer el acatamiento y conforme al uso: porque aún esto es menester también que sepáis, si no enviaros han para simple, y no negociaréis cosa. ¿Qué es esto, Cristianos? ¿Los que decís no es menester oración mental, entendéis os? Cierto que pienso que no os entendéis, y así queréis desatinemos todos, ni sabéis cuál es oración mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplación, porque si lo supiéredes, no condenaríades por un cabo, lo que alabáis por otro. Yo he de poner siempre junta oración mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo sé en qué caen esas cosas, que he pasado algún trabajo en este caso; y así querría que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque diciendo á algún caminante, que va errado y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo, y llega más tarde. Pues yo os digo, Hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comencéis la oración vocal, que váis á rezar, ocupéis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar á hablar á un Príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren, va bien. Razón es que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben los Ángeles que están allí, la condición de su Rey, que gusta más desta grosería de un pastorcillo humilde, que ve que si más supiera, más dijera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) así que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando, como con los Señores de acá; con que nos digan quien fué su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el dictado, no hay más que saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merez-

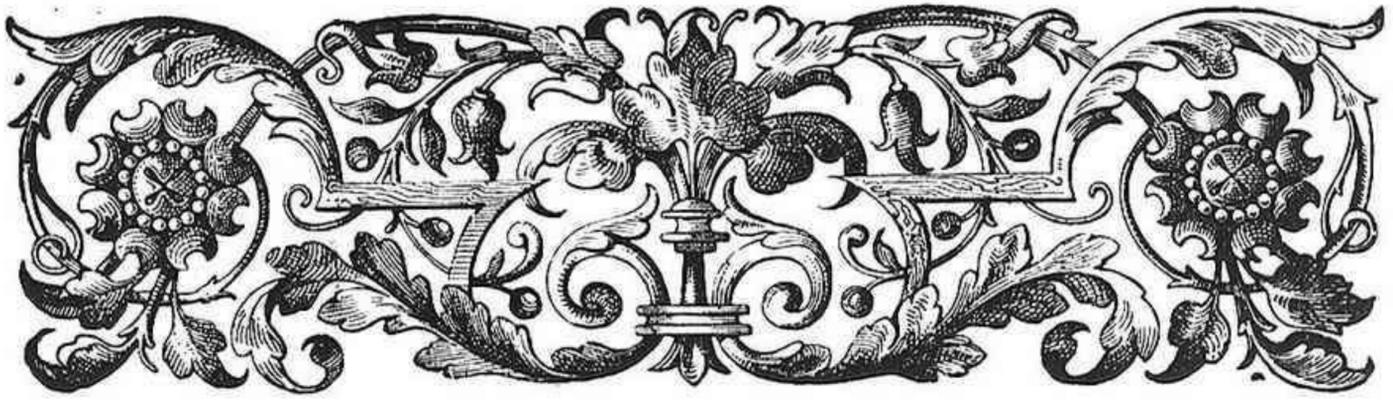
can, sino de las haciendas. ¡Oh Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduría, sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza! ¡Oh válame Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y Bien nuestro! Sí, llegaos á pensar, y entender, en llegando, con quien váis á hablar, ó con quien estáis hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los Ángeles tiemblan delante de él, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razón será, hijas mías, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Oh válame Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quién es y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es está á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condición tiene, cómo podré contentarme mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condición que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. Pues, Esposo mío, en todo han de hacer menos caso de Vos, que de los hombres. Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy enhorabuena, no me estéis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental: creo va dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen (1).

(1) *Camino de perfección*, cap. XXII.



SALAMANCA.—JESÚS ATADO Á LA COLUMNA

(ESCULTURA DE CARMONA)



ANTE CRISTO FLAGELADO



DESCARNECIDO á presencia del liviano Herodes y tratado como *Rey de burlas* el que es Rey de los cielos, fué de nuevo conducido el inocentísimo Jesús al Pretorio ó casa del Procurador romano.

Las aclamaciones y hosannas de triunfo del domingo de las palmas, se trocaban ahora en dicterios y baladronadas de aquel pueblo inconsecuente y fanatizado.

La perfidia de los jueces del Sanhedrín y la rabiosa envidia de los fariseos buscaban la sanción de Pilato al descabellado é injustísimo proceso en que declararon reo de muerte á Jesús.

¡Pilato! El hombre que ha pasado á la historia como tipo despreciable de la pusilanimidad... En sus manos estaba la suerte del Justo. Ninguna causa hallaba en Él de todas las que alegaran los judíos para condenarle á muerte. Reconoce en la severa majestad del acusado, en la dignidad y la inefable dulzura de sus palabras, en el testimonio de ingénuo y persuasiva veracidad que da de su persona, que aquel Hombre no es un *criminal*, ni siquiera el *seductor de las turbas*, como pretendían sus infames delatores... ¡Que mal se compadecía esta acusación de *seductor* con la celestial mansedumbre y los resplandores de la inocencia, que bañaban la sacratísima persona del *reo*!

Pero el grito de la fiera amedrenta al tímido Pilato; vacila, se extremece... y cede; ¡cede de la manera más villana y cobarde pretendiendo amansar la fiera, arrojándole el *peda-*

zo de carne, que no le satisface, porque anhela toda la presa, la víctima completa para saciar su hambre, como lo da á entender bien claro el frenético *¡tolle, tolle!* pidiendo la muerte de Jesús!

Ese deseo de excitar la conmiseración en las almas viles y encanalladas de los enemigos de Cristo, para que desistan de su infernal propósito, sugiere á Pilato el bárbaro é ignominioso suplicio de la flagelación del Redentor...

*
* *

Venero inexhausto de compunción y ternura para el alma devota ha sido siempre la meditación de esta escena, hondamente conmovedora, desarrollada en el Pretorio.

Todos los horrores de la Pasión sagrada que tuvieron por prólogo las agonías de Getsemaní y por consumación aquellas otras agonías del Calvario, se recrudecen en el lastimoso paso de la flagelación.

¡Oh, Jesús divino! Quién me diera sentir en lo íntimo de mi alma, la compasión más viva, á vista de la imagen de tu Santísima Humanidad, desgarrada y chorreando sangre..... ¡la sangre bendita que me ha redimido y santificado!

¡Quién me diera contemplar con ojos limpios, como le contemplaron los Angeles, ese tu cuerpo castísimo, templo vivo del que es base y sostén y principio de sobrenaturales energías el Verbo Eterno...; tu cuerpo adorable, altar de la santidad, descubierto á las miradas inverecundas de inhumanos sayones, que lo destrozan, lo escupen y lo profanan!...

¡Oh, y qué de oleadas de amargo sentimiento inundarían tu alma en semejante coyuntura!.....

¡Jesús dulcísimo! ¡Clava en mí, sí, clava en mi pecho la mirada compasiva y amante de tus ojos.....

“ojos llorosos que piedad inspiran,
ojos sin ira que el perdón predicen,
ojos que tristes al mirar suspiran,
ojos que tiernos al mirar bendicen,” (1)

(1) Larmig.

para que yo entienda lo mucho que te costé, lo inmenso de tu dolor, y me deshaga, como tu enamorada Esposa (1), en *grandísimo derramamiento de lágrimas* por mis pecados!

¡Señor, que cuando la tribulación arrecie y mi espíritu se vea acongojado por la lucha, no me desampares!; y al fijar la mirada contemplativa en tu llagada Imagen, la luz de esas llagas benditas me ilumine para no renovar con mi deslealtad é ingratitude los horrores de tu cruenta flagelación.

TOMÁS REDONDO.

(1) "Acaecióme—dice Santa Teresa de Jesús (*Autobiografía*, capítulo IX), —que entrando un día en el oratorio, vi una imagen... Era de Cristo muy llagado y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía y arrojóme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas . . ."

Este pasaje, sin duda, sirvió al celebrado y piadoso escultor Hernández, para entallar la efigie orante de Teresa de Jesús, que se venera en Ávila.

En la sacristía de la Real Capilla de San Marcos, de Salamanca, se conserva la dulce efigie del Redentor, atado á la columna y flagelado, que entalló el célebre artista Luis Salvador Carmona, tal como aparece en el fotograbado de la pág. 89.



C R Ó N I C A

Visita á las obras de la Basílica.—La acaba de hacer el Rmo. Prelado de Salamanca, enterándose con satisfacción de la firmeza y altura que va alcanzando el amplio muro de contención, que á la margen del río Tormes se está edificando, como necesario para construir después el camino de acceso á la villa, por uno de los costados de la Basílica de Santa Teresa.

También quedó complacido el Sr. Obispo de la colocación de losas de erección, que servirán de base á las primeras hiladas de cantería del proyectado templo.

Mucho es de esperar de la generosidad de los devotos teresianos en favor de la Basílica, singularmente en este mes consagrado al Santo de las predilecciones de la insigne maestra de la vida espiritual.

*
* *

En la casa de Santa Teresa.—Las personas amantes de la Santa podrán visitar el día 19 de este mes, fiesta del Patriarca San José, la histórica celda, hoy convertida en devota capilla, que Santa Teresa habitó en la casa por ella elegida para la séptima de sus fundaciones carmelitanas en la ciudad de Salamanca, y donde recibió del Señor mercedes y finezas regaladísimas, que arrancaron á su corazón seráfico, en la Cuaresma de 1571, los acentos amorosos expresados en la tan conocida *glosa*: *Vivo sin vivir en mí*.

La capilla estará abierta al público durante todo el día, y los visitantes podrán ganar indulgencia plenaria, rogando por las intenciones del Romano Pontífice.

Por la tarde habrá plática y función religiosa.

*
* *

Las Teresianas de Salamanca á San José.—Para honrar al excelso Patriarca, siguiendo los ejemplos y enseñanzas de la Seráfica Doctora, asistirán las jóvenes teresianas á la misa de comunión, que conforme al reglamento de la Asociación, se celebrará en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, y á los cultos especiales de la festividad del Santo que tendrán lugar en el templo mencionado.

*
* *

Para las fiestas de Santa Teresa.—Según se nos participa, parece ser que la Hermandad teresiana, establecida en Alba de Tormes, piensa dirigirse al R. P. Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías de San Fernando,

invitándole á predicar en las solemnidades de la festividad y el octavario de la Santa, en el próximo mes de Octubre.

Harto nos holgaríamos en que el ilustradísimo Escolapio y celebrado autor del *Romancero de Santa Teresa*, se dignase honrar el púlpito del templo donde se venera el incorrupto cuerpo y el corazón transverberado del Serafín del Carmelo. ¡Hágalo la Santa para gloria suya y consuelo de sus devotos, que habrían de escuchar con sumo agrado la elocuente palabra del fervoroso colaborador de LA BASÍLICA TERESIANA.

*
* *

Proyecto de capillas para la Basílica.—En el número próximo de esta Revista publicaremos, Dios mediante, el fotograbado del proyecto de capillas para el templo teresiano en construcción, en cuyo trabajo se ocupa ahora con preferencia el arquitecto, director de las obras, D. Enrique María Repullés y Vargas, ya que algunos devotos de la Santa desearían, como manera más elocuente de demostrar su generosidad y unir su nombre, perpetuándolo, al del magnífico templo teresiano, tomar á su cargo los gastos que originara la construcción de una de las mencionadas capillas.

Oportunamente daremos noticias y datos más amplios sobre este asunto

*
* *

Los coros teresianos.—Una vez más recomendamos á todos los amantes de Santa Teresa la propaganda de estos *coros*, medio tan sencillo y que pueden aprovechar aun las personas de modestísima fortuna para llevar su granito de arena al templo de la gran Santa española.

¿En qué casa cristiana no hay corazón verdaderamente teresiano, que tome á su cargo la formación de uno de estos coros, constituido por quince personas, entre sus amigos y deudos y aun los domésticos de la casa, los cuales contribuyan con la limosna de cinco ó diez céntimos á lo sumo, mensualmente, á la realización de una empresa tan grata á los ojos de Dios, y en la que están interesados nuestra fe y nuestro patriotismo?

Donde no haya Delegados diocesanos, pueden entregarse las limosnas de los coros á los respectivos párrocos. Por conducto de estos señores, pueden pedir también al Palacio episcopal de Salamanca, las señoras que lo deseen, y se les remitirá gratis, el diploma de *Promovedoras teresianas* de la Basílica de Alba de Tormes.

¿Y quién no va á ser generoso con una Santa de condición tan agradecida como lo es nuestra aclamada Compatrona?

Aparte de esto, cuantos contribuyan con sus donativos, bien en los coros teresianos, bien en otra forma, á los nobilísimos fines indicados, ganarán cien días de indulgencia concedida por el Nuncio Apostólico en España.

*
* *

Necrología.—Á la edad de setenta y cinco años ha fallecido en Burgos el Sr. D. Tiburcio Cámara, tío del Rmo. Prelado de Salamanca, Dr. Fr. Tomás Cámara y Castro.

Era el finado celosísimo sacerdote, y después de una vida ejemplar en el desempeño de los ministerios de párroco y arcipreste, se había retirado en los últimos años de su vida á lograr una apacible y cristiana muerte con edificantes ejemplos de virtud y con la práctica constante de la caridad.

Reciba el dignísimo Sr. Obispo de Salamanca y su respetable familia, la expresión de nuestro sincero pésame y el ofrecimiento de nuestras pobres oraciones por el alma del fallecido.

También ha pasado cristianamente á mejor vida el suscriptor de esta Revista D. Gabriel Alonso Nieto, Doctor y Catedrático de la Facultad de Medicina en Salamanca é Inspector provincial de Sanidad, que gozaba de grandes simpatías en esta ciudad.—R. I. P.

Rueguen por él á Dios, en caridad, los piadosos lectores de LA BASÍLICA TERESIANA.

*
**

Al sepulcro de la Santa.—Nombres de las personas que durante el mes de Febrero último han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes:

José Pereira Maia, portugués; Juan Sánchez; Patrocinio Casares y Martín; Josefa Casares; Rafael Brizuela; Luis Urabiaga; Manuel Pedrero; Casimiro Brizuela.

*
**

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Doctora excelsa Santa Teresa de Jesús: os suplico humildemente intercedáis por mí, á fin de que mi peregrinación sea agradable al Eterno; á fin de que pueda conseguir las luces y dones de gracia para propagar la fé divina y poder convertir almas. Así sea.—*Pedro Regalado*, peregrino.

Nicomedes García Lagar.—Concedeme mis deseos.

Te ruego, seráfica Madre, me concedáis por intercesión de María lo que tú sabes.—*Francisco de P. y C.*

Prometo de hoy en adelante rezar todos los días un Padrenuestro á Santa Teresa de Jesús, para que me conceda un favor.—*Cayo Domínguez.*

Espero de Vos, Santa Teresa, me concedáis el favor que os tengo pedido.—*Amalia Calvo Durán.*

Os demanda conformidad.—*Ramón de Valls.*

Santa Teresa: os ruego nos concedáis salud á toda mi familia y seáis mi protectora y mi guía y no vuelva á recaer en la enfermedad de mi pierna.—*Inés Girón Blasco.*

Espero, Santa bendita, me concedáis la gracia pedida.—*José Sánchez.*

Espero, Santa bendita, me concedáis la perseverancia final y otra gracia que os pido.—*Isabel Benito.*

Santa Teresa: concededme la gracia que os pido para las personas religiosas y las que no lo son, si conviene sean pronto.—*Felipe Baz.*

Santa Teresa: espero me conceda la gracia que le pido.—*Eladia Benito.*

Pro me et pro meis omnibus ora.—*Benito R. García.*

¡Madre de mi corazón! No olvides al último de tus hijos.—*Fr. Federico de Santa Teresa.*

De necessitatibus meis erue me.—*Fr. I. E., Carmelita descalzo.*

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas - Céts.</i>	
Recibido de D. ^a Antonia Manso (de Alcalá de Henares), por sí y su coro	15	"
" de D. ^a María de las Nieves Mateos y González (íd. íd.), por sí y por su coro	15	"
" de D. ^a María González de Cifuentes (íd. íd.)	9	80
" de D. ^a María del Sacramento Maestro (íd. íd.)	9	60
" de las MM. Carmelitas de la Imagen (íd. íd.)	5	"
" de D. Joaquín Miralles (Delegado de Alcalá de Henares), por sí y varios donativos	12	40
" de la Sra. D. ^a María Luisa Alvarez Müller (de Málaga), por coros del año 1900	26	"
" de D. ^a María Guerrero Scholtz (de íd.), por su donativo	15	"
" de D. Ramón Soraluces (de San Sebastián)	5	"
" de D. Leonardo Zabala (Delegado de Bilbao), para una piedra de la Basílica en nombre de R. S. U.	50	"
Recogido en los cepillos de la iglesia de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes	43	50
Recibido de las MM. Carmelitas de San José (de Valencia)	30	"
" " " " de Palencia	30	"
" " " " de Alba de Tormes	5	"
" " " " de Granada	2	50
" " " de la Presentación de íd.	2	50
" de D. ^a Agapita Sánchez (Valencia)	50	"
" de D. Félix Landa (Delegado de Vitoria), á nombre: de D. Pedro Soto y	10	"
" de D. Cipriano Miguel	2	"
" por donativo de D. Adrián Santos de Dios, párroco de Mata de Armuña	5	"
" de D. Francisco Vivas, párroco de Moratalla (Murcia)	25	"
" de la Excm. Sra. Condesa del Val	260	"
" de D. ^a Angela Echaniz, (de Madrid)	50	"
" del Excmo. Sr. Conde de Vigo (por el año de 1900)	60	"
" de varios donativos de Madrid, por conducto del Reverendo Padre Manuel Cámara	117	"
" de D. ^a Dolores Prieto Moreno (colectora de Madrid) como sigue: Sres. de P. M., 6; Llansas, 4; Campomanes, 3; Abollaolo, 1'50; Araujo, 1'50; Sra. D. ^a Patrocinio Losas, 3; D. ^a Josefa Sandoval, 3; D. ^a Carolina Teran, 6; D. ^a Elena Martínez, 3; D. ^a Tomasa Olmeda, 1'50; D. ^a Concepción Lloveras, 6; D. ^a María Tapia, 1'50; D. ^a Juana Villanueva, 1'50; D. ^a Lucía Alvargonzález, 6; D. ^a Mercedes Lanzagorta, 3; D. ^a Pilar del Olmo, 3; D. ^a Concepción Mateos, 12; Sra. Vda. de Vilches, 1'50; La niña Teresita de Pablo, 6; D. ^a Angela Moral, 3; Sr. D. Francisco P. M., 3; Sras. de Olaeta, 0'60; D. ^a Carmen Ortíz, 0'60; D. ^a Purificación Ortíz, 0'60; D. ^a Josefa Soler, 0'60; D. ^a Carmen Flores, 0'60; D. ^a Soledad Navarro, 0'60; D. ^a Magdalena Grimaldi, 0'60; D. ^a Concepción Trupita, 0'60; D. ^a Antonia Ganga, 0'60; D. ^a María del Valle, 0'60	85	"
" de D. ^a Clara García (de Monterrubio de la Sierra), por coros	8	"
" del Ilmo. Sr. Obispo de Vich	100	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.

FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM. 1.º